



LA MONTAÑA OCCIDENTAL LEONESA: ENTRE EL DECLIVE DE LA MINERÍA Y LA DESPOBLACIÓN. LA OPORTUNIDAD DE LOS ESPACIOS PROTEGIDOS.

HIDALGO MORÁN, SARA
sahimo@andaluciajunta.es

ÁREA TEMÁTICA: 5. *Energía, sostenibilidad, recursos naturales y medio ambiente.*
8. *Población y movimientos migratorios y mercado del trabajo.*

RESUMEN: *La Montaña de León, al igual que ocurre en el resto de la montaña española, lleva experimentando una acusada pérdida demográfica y un acusado grado de envejecimiento. Dentro de esta situación general, la minería del carbón ha actuado como un factor de retardamiento del fenómeno. Sin embargo, la reconversión minera y su cada vez más cercano final, puede hacer que este fenómeno se acelere enormemente. Para hacer las cosas más complicadas, se trata de una comarca donde la economía se centra en la minería, y en pequeño grado, en el turismo basado en la naturaleza.*

Si bien son zonas con contrastados valores naturales y próximos a convertirse en espacios naturales legalmente protegidos, la situación se lleva prorrogando por demasiado tiempo, con las consiguientes pérdidas de oportunidades y de degradación ambiental.

La comunicación pretende ver algún tipo de relación entre la evolución demográfica de esta zona y el desarrollo de la minería, así como hacer una reflexión sobre estos procesos y sus posibles oportunidades.

PALABRAS CLAVE: *espacios protegidos, despoblación, minería del carbón*

1. Introducción

La montaña ocupa un lugar destacado en la provincia de León. Además, gran parte de dicho territorio está incluido en alguno de los espacios naturales protegidos actualmente recogidos en la legislación medioambiental. Asimismo, algunos de dichos espacios se incluyen en figuras de ámbito internacional, como el Valle de Laciana, declarado por la UNESCO Reserva de la Biosfera. No obstante, tanto el territorio susceptible de ser protegido como el resto se caracterizan por una riqueza natural de indudable valor, con un pasado más o menos industrial basado en la minería (del carbón principalmente, pero no exclusivamente). También son el entorno propicio para la implantación de nuevas formas de energía: la hidroeléctrica, que tiene una fuerte presencia ya en León, y otras susceptibles de ocupar un lugar importante, como la eólica. Por otra parte, es un territorio que sufre, como muchas zonas marginales, problemas de envejecimiento y despoblación como consecuencia de la crisis del mundo rural.

Proponemos abordar el estudio en dos fases, la primera de las cuales centrada en la relación entre la despoblación y el abandono de la minería, y la segunda donde se analizarán algunas alternativas a la minería del carbón.

Partiendo del estado de la cuestión y de la evolución reciente de ambos fenómenos, población y minería del carbón, vamos a tratar de ver una cierta relación a través de los censos de población y de distintos momentos de crisis / auge de la minería.

Las alternativas a la minería del carbón se basan principalmente en el turismo de naturaleza, como los espacios protegidos, pero deberían estar centrados en recursos endógenos, como la ganadería, por ejemplo.

2. Fuentes de energía en la provincia de León.

Si tomamos como punto de partida la guía que editó el IDEA (Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía) en 2004, la energía viene definida de un modo muy simple: “es el motor que hace funcionar el mundo”.

Asimismo, se nos proporciona una división muy gráfica entre fuentes de energía renovable y no renovable, de tal manera que se denominan fuentes de energía renovable «a las que se puede recurrir de forma permanente porque son inagotables: por ejemplo, el sol, el agua o el viento». En contraposición, las fuentes de energía no renovables, «son aquellas cuyas reservas son limitadas y, por tanto, disminuyen a medida que las consumimos: por ejemplo, el petróleo o el carbón» (IDEA, 204:12).

Si hacemos un cuadro con esta división, el resultado sería el siguiente:

Cuadro 1. Tipos de fuentes de energía

Fuentes de energía renovables	Fuentes de energía no renovables
Solar Hidráulica Eólica Biomasa Mareomotriz Geotérmica	Carbón Petróleo Gas natural Uranio

Fuente: elaboración propia

Dentro de las energías no renovables, se denominan fósiles al carbón, petróleo y gas natural. Estas energías siguen siendo mayoritarias hoy día. Dentro de las energías no renovables, la energía procedente del carbón mineral es la única presente en la provincia de León.

El carbón es el combustible fósil más abundante de la Tierra, y ha mantenido y aún mantiene un importante papel en la generación de energía. De hecho, su destino actual es la generación eléctrica, industria siderúrgica, cementera, química, etc. En concreto, en 2005, más de un tercio de la energía eléctrica mundial fue generada por el carbón, según Estadísticas de la Agencia Internacional de la Energía (Consejería de Economía y Empleo, 2007:87).

De hecho, el uso del carbón no ha disminuido, sino que se han ido cambiando sus aplicaciones y funciones principales. Se ha pasado de usarse para el transporte o la calefacción a destinarse a la producción de electricidad y en la fabricación de productos que necesitan mucho calor. Por ello, quizá, sí se haya apreciado una tendencia al consumo preferente del carbón de alta calidad y al estancamiento del de baja calidad.

Sin embargo en España, y como consecuencia de la demanda actual, la minería del carbón ha pasado por importantes crisis debido a diversos factores como la calidad, tamaño de las minas, características de su proceso de extracción, problemas socio-laborales, etc.

Las energías renovables, a las que se ha estado intentando impulsar desde distintas instancias de la Administración, son más variadas en este territorio. En la provincia de León existen numerosos embalses destinados a la producción hidroeléctrica directa o indirectamente, ya que, si bien la presencia de centrales hidroeléctricas no es abundante, el suministro de las mismas es la causa de su existencia. Un ejemplo muy gráfico puede ser el embalse de Riaño, cuya construcción, obviando otras motivaciones no declaradas,

se debió al abastecimiento y garantía de suministro de agua a las centrales hidroeléctricas del embalse de Ricobayo, y tras ella, las subsiguientes del Duero.

La energía eólica, por otra parte, se está expandiendo considerablemente, aunque no sin cierta polémica y controversia. Los proyectos, no cabe duda, tienen varios problemas que solventar y suscitan ciertos recelos motivados por los efectos negativos que pueden ocasionar, aunque exceden los objetivos de la presente comunicación.

La energía fotovoltaica también se ha visto favorecida hasta el momento por las ayudas para el fomento de las energías renovables, aunque fuera de nuestra área de estudio.

3.El área de estudio: la Montaña de Luna (León).

La montaña de León se sitúa en el norte de la provincia de León, abarcando una buena parte de ella. Asimismo, este territorio forma parte de la Cordillera Cantábrica, en concreto, el Macizo Asturiano, ocupando la vertiente meridional del sector occidental. La imagen de su relieve se caracteriza por sus picos y crestas afiladas en su conjunto, siendo sus máximas cotas Peña Ubiña con 2.417 m en el W, y Picos de Europa con más de 2.600 m. El techo está en este punto, concretamente en Torre Cerrredo, con 2.648 m. Sin embargo, y aunque forman el borde de mayor envergadura y variedad, esta imagen estereotipada no siempre se observa. De hecho, se pueden distinguir varias unidades:

- a) Las Montañas Galaico-Leonesas. A León corresponden los sectores más septentrionales, las unidades del Bierzo y los Ancares, en la zona de contacto con Galicia. Es la parte más occidental de la provincia. Están estructuradas en grandes bloques de falla desnivelados, cúbicos y macizos, sobre el zócalo paleozoico, muy antiguo, cúbico y cristalino. Estos relieves muestran en las cumbres aplanamientos de viejas penillanuras, que encierran la cubeta de El Bierzo, que es el bloque hundido.
- b) La cubeta del Bierzo, por su parte, presenta un relieve nada monótono de múltiples vallejos y vegas, con interfluvios estrechos. La formación de Las Médulas, dentro de la hoya berciana, es un ejemplo muy original, formado por un conglomerado de cantos silíceos ligados por arcillas. Actualmente, y tras su explotación aurífera por los romanos, presenta un modelado de erosión antrópica único, motivo que le ha valido ser no sólo Monumento Natural, sino también Reserva de la Biosfera.

c) El Macizo Asturiano. Va desde los Ancares hasta el límite oriental de la provincia. Es la unidad con los relieves más enérgicos. Con esta unidad se corresponde la imagen clásica de la Cordillera Cantábrica, con picos y crestas afilados. Si bien el conjunto se levantó por fallas terciarias, se remonta también al Paleozoico. Dichas fallas, de dirección N-S son las que siguen los principales ríos: el Esla y sus principales afluentes. Junto a esta red de fallas, se asentó otra más numerosa sobre las fajas blandas de pizarras y conglomerados, con valles más amplios.

Al relieve propiamente dicho, hay que sumar el modelado producto de la climatología, tanto la actual como la pasada. En concreto, es de particular interés el modelado glaciar que se puede apreciar en toda la Montaña leonesa, tanto en las Montañas Galaico-Leonesas –donde existen ejemplos sobresalientes, pero fuera de nuestra área de estudio, como el complejo lagunar del Lago de Sanabria– como en el Macizo Asturiano.

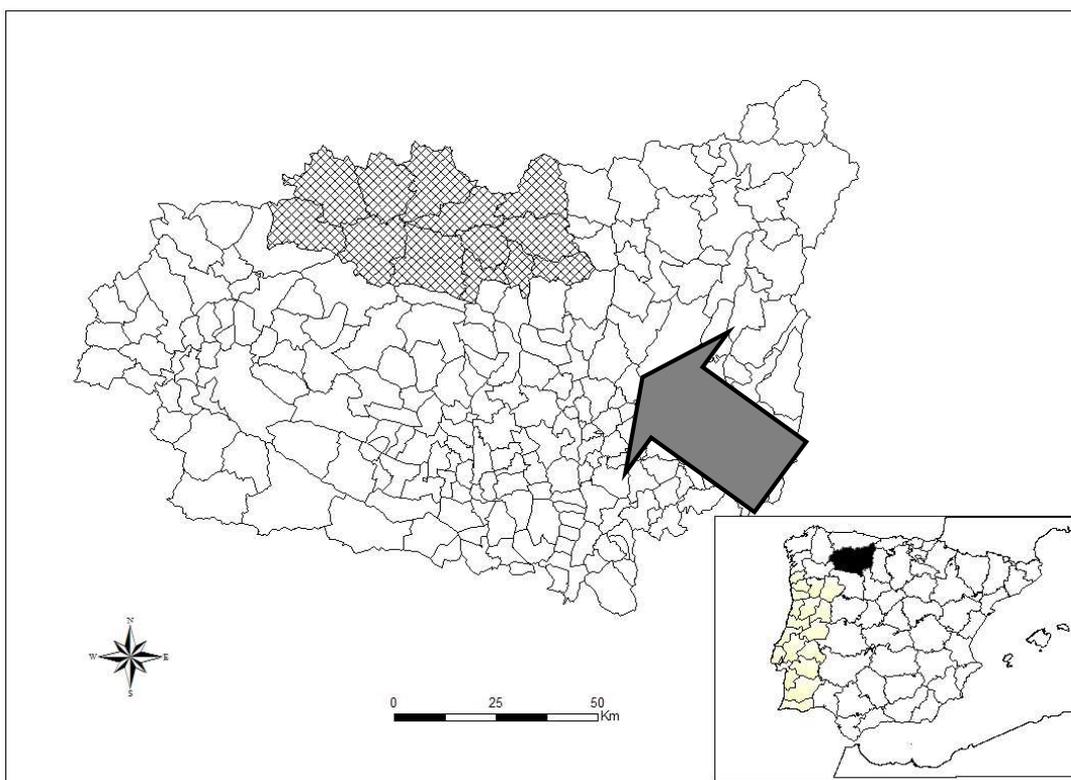
La conjunción del relieve y el clima, así como su posición hace posible una variedad biológica ciertamente sobresaliente, no sólo por la presencia de flora y/o fauna rara o excepcional, como lo pueden ser el oso pardo, el urogallo cantábrico o los bosques de hayas, sino también por sus especies menos emblemáticas o más comunes.

El valor patrimonial natural lo avalan los espacios naturales protegidos ya presentes en el área, así como los ya proyectados, aunque ya con excesivo tiempo de espera. En la Ley 8/1991, de Castilla y León, de Espacios Naturales de la Comunidad de Castilla y León, en el Plan de Espacios Naturales Protegidos aparecen una serie de espacios naturales, de los que salvo Picos de Europa, ninguno se ha declarado aún, a pesar de haber sido, algunos declarados Reservas de la Biosfera por la UNESCO.

En este medio, además, se asienta un poblamiento muy antiguo. La presencia del hombre ha provocado unos usos del suelo muy determinados y una interacción hombre / medio nada despreciable, por lo que ha tenido la intervención humana de definitiva del paisaje –véase el caso de las praderas alpinas para pasto para el ganado vacuno y ovino.

Junto a todo ello, hay que sumar la intervención humana en el territorio, transformando los recursos naturales, tanto los fósiles como los renovables. Hemos de hacer alusión a la minería aurífera en Las Médulas, pero la explotación de la pizarra es otro ejemplo, más generalizado, puesto que es uno de los materiales constructivos más importantes del área. Las canteras son un tipo de explotación con un gran impacto ambiental, que merece un tratamiento más pormenorizado, por lo que ahora no lo vamos a tratar.

Mapa 1. El área de estudio: La Montaña de Luna (León)



Fuente: Elaboración propia.

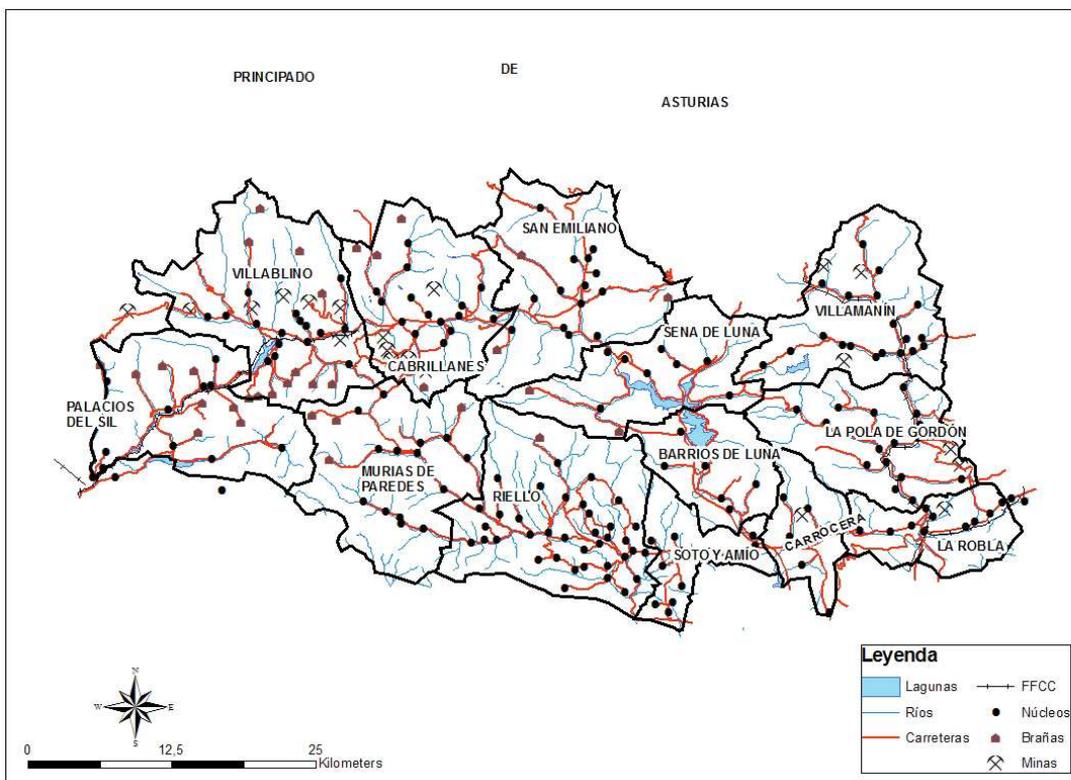
Dentro de este conjunto general, nosotros vamos a estudiar la Montaña occidental, en concreto la Montaña de Luna. Para ello vamos a seguir la división comarcal establecida en el Censo Agrario del Instituto Nacional de Estadística, en la que se incluyen los siguientes municipios: Barrios de Luna, Cabrillanes, Carrocera, Murias de Paredes, Palacios del Sil, La Pola de Gordón, Riello, La Robla, San Emiliano, Sena de Luna, Soto y Amío, Villablino y Villamanín.

Esta área se corresponde con la vertiente meridional del Macizo Asturiano, ya dijimos que caracterizado por relieves enérgicos, cuya máxima cota se encuentra en el Macizo de Peña Ubiña, en el municipio de San Emiliano. Se alternan montañas de caliza y pizarra con valles fluviales, formando a veces hoces. Aún está presente el modelado glaciar en algunos sectores –como el macizo de las Ubiñas–, así como vestigios del mismo en numerosas zonas: prueba de ello son las no raras lagunas, si bien de pequeñas dimensiones. Los valles fluviales más importantes son los del Sil, Omaña, Luna y Bernesga, que van haciéndose más amplios conforme descendemos en altitud.

La cubierta vegetal es rica y variada, pudiendo encontrarse desde pastos alpinos hasta bosques de hayedos, quejigos o robles. La fauna no desmerece para nada el conjunto,

pues, además de del urogallo cantábrico y el oso pardo, se pueden encontrar rebecos, ciervos, jabalís, perdices, rapaces varias y la trucha como especie piscícola más relevante.

Mapa 2. Municipios que forman la Montaña de Luna



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, la existencia de una naturaleza tan sobresaliente no ha sido óbice para una presencia humana antigua, así como para explotación de sus recursos. No sólo hay que pensar en la ganadería o la agricultura, también en la explotación del bosque o la extracción de minerales. La tradición pastoril, no obstante, es la seña de identidad histórica más importante del conjunto, y de donde vienen la mayor parte de sus tradiciones y costumbres. A ello hay que añadir una climatología extrema en invierno, donde el aislamiento de los pueblos ha sido habitual.

La mejora de las comunicaciones ha hecho posible una explotación más rentable de los recursos, atrayendo población en unos casos y favoreciendo su éxodo en otros.

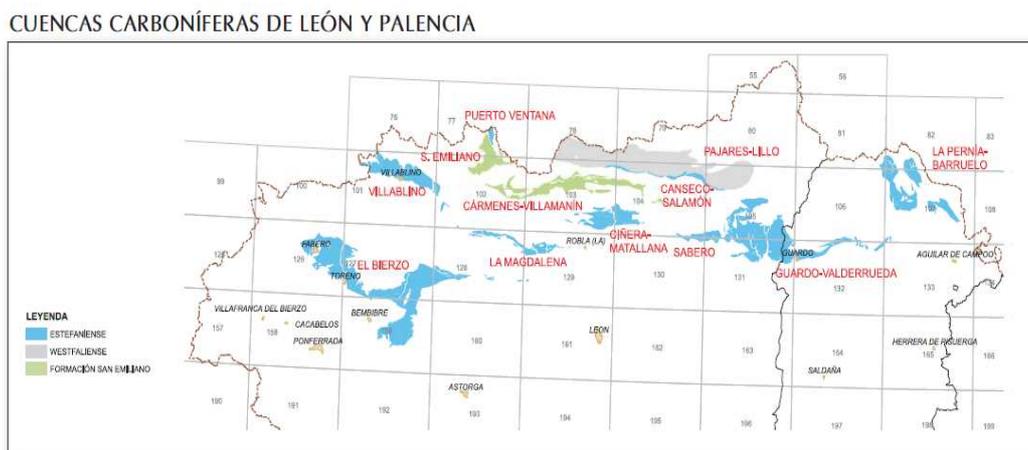
4. La minería del carbón en la provincia de León: una visión global.

Los recursos carboníferos en la provincia de León no sólo son relativamente importantes, sino que cuentan con siglo y medio de historia de su aprovechamiento,

aunque, no siempre sosteniblemente. No obstante, dichos recursos, a pesar de ser abundantes y ricos, no son siempre fáciles de explotar, como puede ocurrir, por ejemplo, en el sector asturiano, lo cual explica en parte su evolución y explotación atomizada.

Si analizamos los recursos disponibles de carbón, veremos que las reservas, independientemente de su viabilidad económica, son significativas. La minería del carbón, aparte de otras consideraciones, se ha visto condicionada, por una parte, por la generalización del petróleo, y por otra, por los problemas ambiental y paisajístico que genera. Así, resulta poco menos que problemático defender un sistema de explotación de recursos que ha sido factor de desarrollo en un área tan amplia. Unido a ello, existe la firme voluntad de la UE de, si no cerrar las minas, no apoyarlas económicamente, lo que a las pequeñas explotaciones leonesas conducirá inevitablemente al cierre. Con ello, es un sector que se encuentra en constante incertidumbre.

Mapa 3 Ubicación de las cuencas mineras en la provincia de León.



Fuente: Los recursos mineros de Castilla y León. Junta de Castilla y León, 2008

León ocupa el primer puesto nacional, por encima incluso de Asturias, aunque las condiciones de explotación de dichos yacimientos resultan a veces, como acabamos de decir, poco favorables. Ello se debe a una disposición geológica compleja, con las capas de carbón muy plegadas, con gran pendiente incluso. Además, dichas capas presentan una fracturación intensa, con fallas que dificultan el trabajo mecánico por el grosor de las capas. Sin embargo, no todas las zonas presentan las mismas características.

Esto nos obliga a abordar someramente las cuencas mineras. Las cuencas mineras leonesas rebasan, en ocasiones, los límites geográficos de la provincia de León, tanto

hacia Asturias como hacia Palencia. Se pueden distinguir varias unidades (Véase Mapa 3):

- Zona Norte de León, con 2.600 Km² y 29 municipios. A su vez, se subdivide en numerosas cuencas: Pajares-Lillo, Riaño, Canseco, Rucayo, Rezero, Huelde-Carande, Cármenes-Villamanín, La Magdalena, Ciñera-Matallana, Sabero. La producción de esta cuenca va destinada a la central térmica de La Robla.
- Villablino, con 12 municipios, de los que dos son asturianos.
- Zona de El Bierzo, que en realidad es un largo corredor de 70km de largo por 20 de ancho, entre los ríos Luna y Ancares. El destino de las producciones de ambas cuencas (Villablino y El Bierzo) es la central de Compostilla.
- La cuenca Guardo-Cervera, dentro de la Zona Guardo-Barrucho, en la provincia de Palencia ya, pero que se prolonga en la provincia leonesa en los yacimientos de Valderrueda.

El área de estudio se incluye en las Cuencas de Villablino y Norte de León, así como contiene la central térmica de La Robla.

4.1. Evolución histórica de la minería del carbón en la provincia de León.

La primera explotación minera industrial se sitúa en el primer tercio del siglo XIX en la cuenca de Sabero, pero gracias a capital británico. Sin embargo, como su transporte encarecía excesivamente el producto, se tendía a consumir el mineral in situ.

Por ello, no se puede decir que arranca propiamente con carácter industrial la minería leonesa hasta que se pone en funcionamiento el FFCC La Robla-Valmaseda, es decir, a finales del siglo XIX (1894). De hecho, se trata de un ramal que recorre buena parte de las cuencas mineras leonesas. En este caso, esto es posible gracias a capital vasco, razón por la cual la línea llega hasta Bilbao. Así, pues, puede decirse que su desarrollo está ligado al FFCC y la industria vasca.

Además se construye el FFCC de Villablino a Ponferrada y se crean varias sociedades de explotación de carbón, entre las que cabe citar la emblemática Minero Siderúrgica de Ponferrada (en adelante MSP), aprovechando la favorable coyuntura del momento. De hecho, el estallido de la Primera Guerra Mundial se puede considerar como el arranque de la minería leonesa para algunos autores (VEGA, 199 , 360). En 1925 comienza la producción de cemento en Toral de los Vados.

Las vicisitudes de la minería leonesa no se pueden desligar de las de la minería española hasta los años 60. La guerra civil española hizo que se paralizara la actividad, pero a su fin, se recuperó rápidamente. La autarquía hizo posible que el carbón, único mineral energético autóctono, recibiera varios tipos de subvenciones: a la producción o se reciben salarios cada vez más elevados. La mano de obra, por otra parte, sigue siendo sin cualificar, y se presta poca atención tanto a la productividad como a la modernización.

Asimismo España experimenta un cierto retraso con respecto a otros países europeos. Así, mientras otros países europeos, como Bélgica, por ejemplo, habían dejado el carbón como principal fuente de energía y habían adoptado el petróleo, en España, en 1950, seguía suponiendo el 75% y en 1960 el 47%. Ello es debido a la situación socioeconómica española de autarquía, que impulsaba la producción nacional y que más tarde se revelaría poco realista.

Esta situación dará un repentino giro en la década de 1960, tras la apertura, invirtiéndose los porcentajes: en 1970 el carbón ya representa sólo el 22% y el petróleo pasa a significar el 61,5% (Manero, 1988; 60). En el caso del carbón, la apertura en un primer momento, provocó un colapso, ya que ahora entran en juego los carbones de importación, más competitivos, causa que convirtió al petróleo en sustituto del carbón, más económico.

Esta brusca inversión de las fuentes de energía hizo aflorar todos los problemas que estaban latentes en la minería leonesa y nacional, además de aparecer otros nuevos: el tipo de explotación, problemas salariales y los clientes. Un problema nuevo que aparece ahora es el de la calidad del carbón nacional: la industria siderúrgica cada vez demanda más carbón de calidad y el nacional –y leonés dentro de él– es un carbón de baja calidad. Por ello, la industria siderúrgica se ve “forzada” a importar carbón de otros lugares como Polonia o USA. Este problema no deja de tener su importancia y va a definir incluso hoy en día el incierto futuro de la minería, agravado si cabe, por el precio del carbón nacional.

Una primera consecuencia la supuso el cierre de las minas pequeñas y el descenso de la producción total. Asimismo, esto hizo afianzar las posiciones de las grandes empresas hasta llegar incluso a situaciones de auténticos monopolios, casos de la MSP (Minero-Siderúrgica de Ponferrada) en la cuenca de Villablino o la Hullera Vasco-Leonesa en la zona Norte de León. Por el contrario, en el caso de la cuenca de La Magdalena, cuya posición siempre fue secundaria, significó la paralización completa en 1969. Ello

significa una caída en el empleo, superior en León (56,75%) que en el resto de España (54,04%) (Vega, 1994 ,366).

Los problemas a los que se va a enfrentar la minería en los setenta van a ser el encarecimiento de las materias primas, la competencia creciente de los países de nueva industrialización, el desmoronamiento definitivo del sistema monetario de Bretón Woods y el centro tecnológico impulsado por la necesidad de adaptarse a las nuevas circunstancias (Sánchez, 2007; 12). El abaratamiento del transporte de carbón a nivel mundial vino a poner la puntilla, pues el carbón extraído en países alejados resultaba competitivo en Europa. Ello trajo como consecuencia el inicio de una política intervencionista, que, sin embargo, no pudo evitar la crisis del carbón: la producción de hulla y antracita descendió un 28%, mientras que el empleo lo hizo en un 46%, en parte debido a la modernización de las empresas mineras.

Sin embargo, con la crisis del petróleo de 1973 se vuelve a considerar el carbón nacional como una opción. No obstante, en 1976 el carbón representaba el 15% del consumo interno español de energía frente al 72% del petróleo. Ello se traduce en el caso de León en una concentración de las empresas, llegando incluso en algunos casos casi al monopolio. Sin embargo, buena parte de las minas existentes en la actualidad se mantienen gracias a las ayudas que reciben.

Asimismo, durante este período el carbón se ve favorecido por el Plan Acelerado de Construcción de Centrales de Carbón (PACCC), con el que se construyen centrales de carbón, entre las que cabe citar en León a la central térmica de Anllares (Páramo del Sil), el grupo II de La Robla y los grupos IV y V de la de Compostilla (Cubillos del Sil).

4.2. La reestructuración de la minería leonesa.

Los años ochenta suponen un agravamiento de los problemas: finaliza la crisis energética, se produce el cambio tecnológico y las ayudas tienen que adaptarse a la normativa comunitaria tras la entrada en 1986 de España en la entonces CEE. El precio del carbón no podía ya estar regularizado con España en la CEE debido al principio de libre competencia, y se buscó una solución alternativa: el NSCCT (Nuevo Sistema de Contratación del Carbón Térmico). Se trató de un acuerdo alcanzado entre la Asociación de Productores del Carbón (CARBUNIÓN) y la Asociación de los Productores de Electricidad (UNESA) con el visado de la Administración Pública. Con él se liberaliza el precio del carbón a cielo abierto y se establece un precio de referencia

para el subterráneo para hacer frente a los nuevos precios del carbón internacional. Más aún, se producen varios cierres por quiebra, ya que las empresas mineras estaban de alguna manera obligadas a mejorar su eficacia o a disminuir su actividad.

Debido a que el NSCCT no funcionó como se esperaba, se puso en marcha una reordenación de la minería del carbón, la cual se ha plasmado en 4 planes desde 1990, con unos resultados igualmente ineficientes:

- Plan de Reordenación del Sector del Carbón (1990-1993).
- Plan de Modernización, Racionalización, Reestructuración y Reducción de Actividad de la Industria del Carbón (1994-1997).
- Plan 1998-2005 de la Minería del Carbón y Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras (más conocido como El Plan del Carbón)-
- Plan Nacional de Reserva Estratégica de Carbón 2006-2012 y Nuevo Modelo de Desarrollo Integral y Sostenible de las Comarcas Mineras.

Las partidas con más ayudas son la financiación de las prejubilaciones y las bajas incentivadas, así como las subvenciones para cubrir pérdidas de explotación.

En la evolución de la minería han influido otros factores externos, como la climatología. España posee un clima mediterráneo que se caracteriza, entre otros factores, por las cíclicas sequías, algunas como la que sufrió España a principios de los noventa, la cual ha repercutido en la minería del carbón en León. De hecho, el hecho de que se produjera menos hidroelectricidad influyó en una mayor generación de electricidad por parte de las centrales térmicas, como la de La Robla. Sin embargo, este “auge” relativo de la minería sólo afectó a la MSP y la Vasco-Leonesa.

Pese a todo, ha sido el empleo el que más afectado se ha visto con una reestructuración de la minería : la plantilla se redujo un 78% entre 1989 y 2005, con poco más de 2,600 trabajadores(Sánchez, 2007, 178).

En estos años, además, las explotaciones a cielo abierto se han incrementado notablemente, lo que ha repercutido además, en un impacto paisajístico indiscutible, con sus repercusiones medioambientales, máxime en un entorno como la Montaña de Luna, con altos valores naturalísticos y varios LICs. Además, se ha aumentado la eficiencia de las explotaciones subterráneas, superando incluso a las de la minería pública.

Unido a todo ello hay otro factor que se da en el territorio: la concentración empresarial, llega hasta auténticos monopolios, como en el caso del grupo Alonso, que cada vez

aglutina más empresas, entre las que cabe reseñar la histórica MSP. De hecho, Victorino Alonso es alza hoy en día como el mayor empresario minero de España, y en concreto, posee directa o indirectamente la mayor parte de las minas de la provincia de León.

4.3. La viabilidad del carbón leonés: un breve apunte.

La actividad minera leonesa se ha visto favorecida, en un primer momento, por su inicio retardado con respecto a otras áreas, como Asturias, así como por unos mayores rendimientos que la asturiana y menos costes, fruto de dicho retraso. Asimismo, el hecho de su concentración empresarial ha favorecido igualmente su explotación. Otro factor a tener en cuenta es la baja conflictividad histórica de los mineros leoneses con respecto a los asturianos, así como la mayor modernización de los equipos, sin que por ello queramos decir que fueran punteros.

Actualmente, la viabilidad del carbón leonés, como buena parte del europeo, está condicionado por el precio del carbón procedente de países alejados, más barato. Ello es debido, en parte, a las condiciones naturales de los yacimientos, que no permiten tan alto grado de mecanización, así como por los salarios -muy inferiores en países subdesarrollados. No obstante, el precio final del carbón ha sido puesto en tela de juicio recientemente en la prensa local, a raíz de las movilizaciones de la minería leonesa en el verano de 2012, en el sentido de que al precio del carbón en el puerto de Amberes hay que sumarle otros gastos hasta su entrada en las centrales térmicas -diseñadas para dar salida al carbón autóctono- y que harían rentable el carbón nacional (La Crónica de León, 10 de septiembre de 2012).

En cuanto al futuro, el carbón puede ser sostenible tanto económica como socialmente. El aspecto ambiental es el más comprometido, aunque pudiera ser sostenible si se tiene en cuenta la minimización de la degradación del entorno y la restauración o rehabilitación de los terrenos afectados, así como la minimización de las emisiones de los gases nocivos. La mayor dificultad estriba en las emisiones de CO₂, aunque existe en la actualidad muchas investigaciones para llegar a conseguir un carbón limpio, como los que está llevando a cabo la Ciudad de la Energía de Ponferrada.

No obstante, el futuro del carbón leonés depende de las ayudas públicas, que en época de crisis, como la actual, se han visto recortadas sin previo aviso, aún cuando es un sector estratégico, pues es el único mineral energético autóctono.

5. Evolución demográfica en la Montaña de Luna.

Como ya hemos apuntado, la Montaña leonesa no es ajena a la despoblación general de las áreas rurales y montañosas españolas. Desde el siglo XVIII las montañas experimentan un crecimiento demográfico, que llega a su máximo a fines del XIX o en la primera mitad del siglo XX. A partir de ese momento se inicia un lento retroceso que se acentúa en la segunda mitad del siglo XX motivado por el éxodo del campo a la ciudad de los años sesenta, así como por la mejora de las comunicaciones (carreteras sobre todo) que ha hecho más fácil la movilidad de la población. Esto implica una disminución de la presión sobre el territorio, con la consiguiente reducción de la superficie cultivada y un aumento de la superficie abandonada. En cuanto a la población en sí, este proceso lleva consigo el envejecimiento de la misma. Sin embargo, la presencia de explotaciones mineras también ha dado como consecuencia la existencia de focos de atracción de población, a veces incluso extranjera. Ello ha hecho que ciertos núcleos de población hayan experimentado importantes incrementos de población.

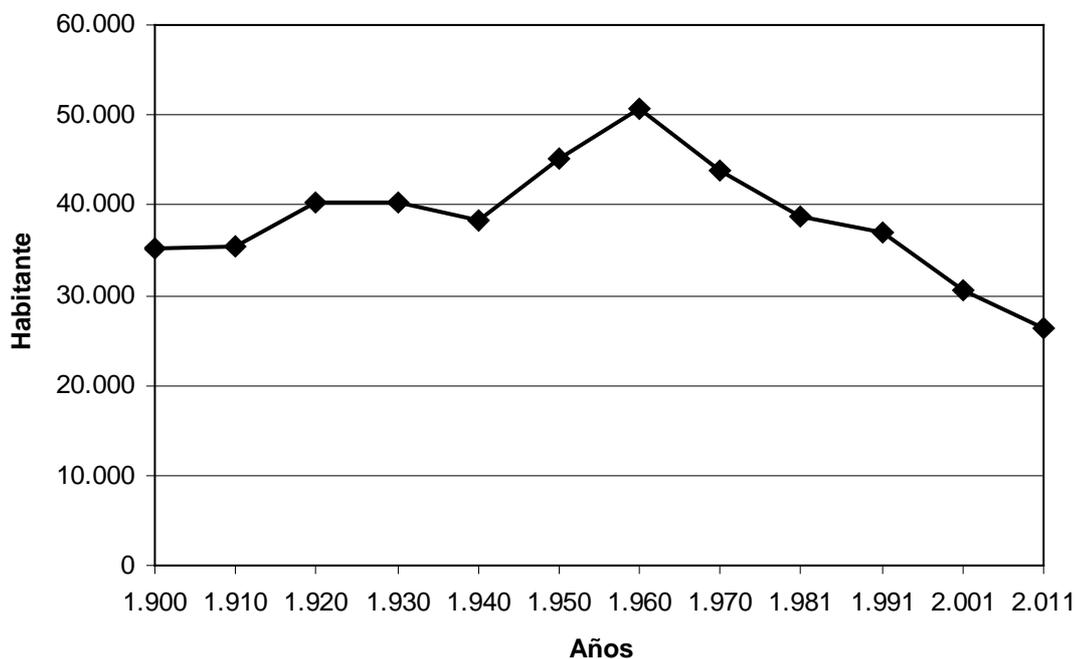
Para estudiar la evolución demográfica en los municipios se han utilizado los datos de la población de hecho de los Censos de Población del Instituto Nacional de Estadística, o los de población, cuando éstos han sido los únicos disponibles. Asimismo, para estudiar la evolución de los distintos núcleos de población dentro de los municipios, se ha utilizado el Nomenclátor de entidades de población.

5.1. La despoblación en la Montaña de Luna (León).

La Montaña de Luna, como ha ocurrido en otras zonas de montaña, ha conocido un aumento demográfico en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, y como consecuencia del desarrollismo de los años sesenta, ha visto cómo parte de sus efectivos se iban, pasando a experimentar una tendencia negativa, que se ha acentuado más en los núcleos más pequeños y con menos servicios.

Sin embargo, dicha tendencia general no se produce en muchos municipios. Por una parte, existen municipios en los que el modelo general se cumple, mientras que otros municipios muestran una tendencia diferente. Dicha tendencia se manifiesta en un crecimiento más o menos sostenido en el tiempo o, como en el caso de Riello, que estudiaremos más adelante, en el que la despoblación comenzó en los primeros decenios del siglo XX, y es cada vez más acusada.

Grafico1. Evolución de la población de la Montaña de Luna.

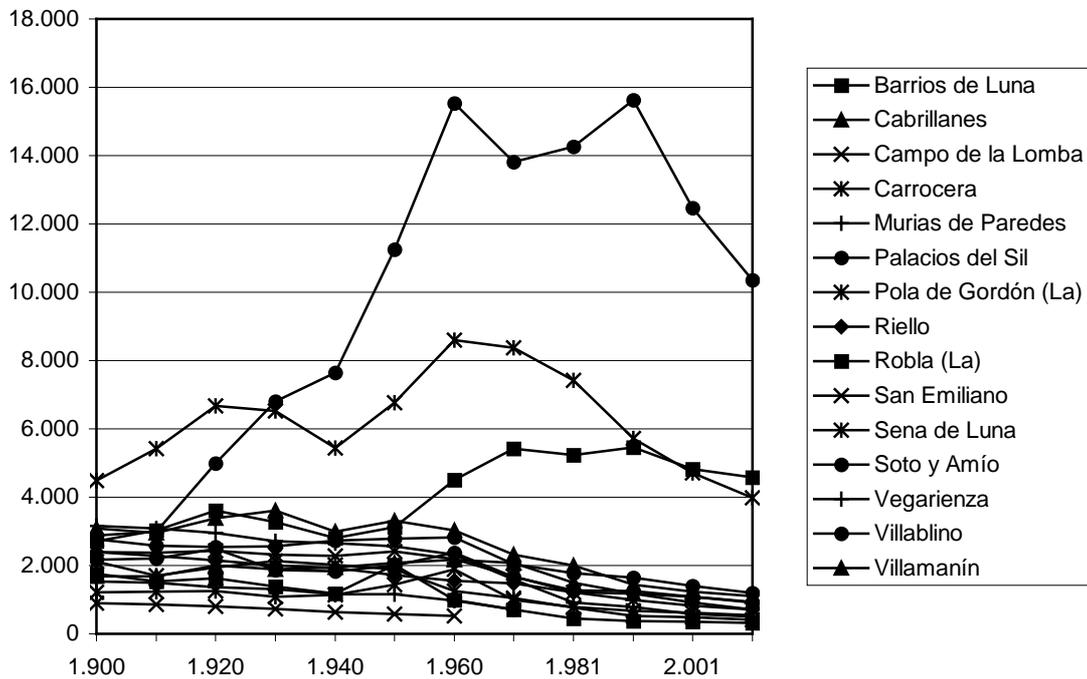


Fuente: Censos de Población. INE.

Si observamos el gráfico de la evolución poblacional de los municipios de la Montaña de Luna, podemos observar cómo, por una parte, existe un buen número de municipios en los que se cumple, con altibajos, la tendencia de aumento demográfico en la primera mitad del XX y a partir de los años sesenta se produce un descenso demográfico sostenido, llegando a ser brusco en la década de 1960. Por otra parte, vemos tres municipios que destacan sobre los demás, Villablino, La Pola de Gordón y La Robla, con comportamientos diferentes que merecen verse más pormenorizadamente.

En primer lugar, vamos a ver los municipios con una tendencia más o menos uniforme. Aunque se pueden observar momentos de un cierto crecimiento demográfico importante, lo más significativo es cómo poco a poco han ido perdiendo población, sobre todo a partir de 1950-60. Otro momento en el que se ve cierto retraimiento es 1940, posiblemente a consecuencia de la Guerra Civil española, ya que, en líneas generales, en 1950 se ve una cierta recuperación. No obstante, es significativo cómo a pesar de existir una significativa diferencia entre unos y otros en 1900, un siglo después, las diferencias son mínimas.

Gráfico 2. Evolución de la población en los municipios de la Montaña de Luna.



Fuente: Censos de población. INE.

En este bloque vamos a ver con detalle los municipios de Cabrillanes y Riello, este último como uno de los municipios más significativos de la provincia de León.

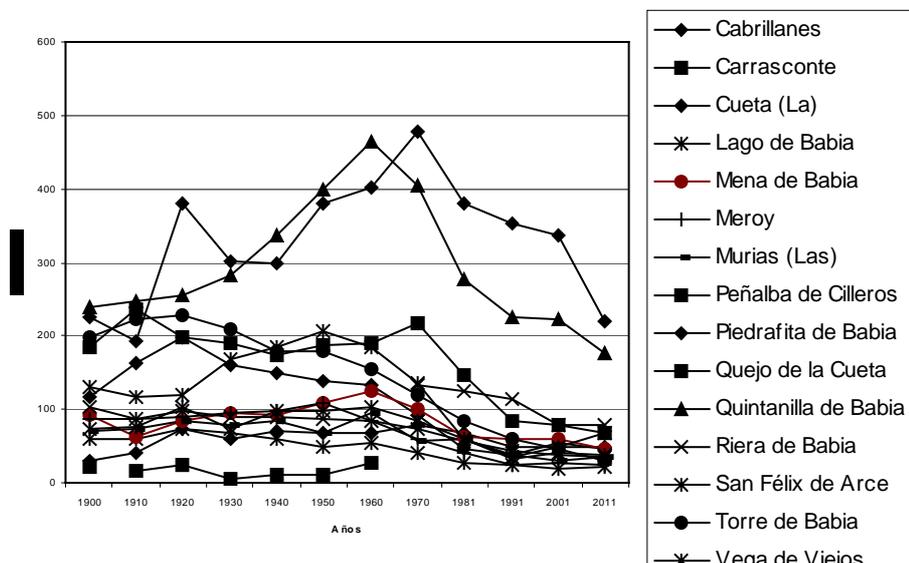
El caso de Cabrillanes, a pesar de ser considerado como un municipio muy minero por O.M.17/12/01, se corresponde en líneas generales con la tendencia general de la Montaña. Es uno de los dos municipios que forman la comarca de Babia, limítrofe con Asturias.

Se observa un máximo hacia mediados de siglo, sobre todo en el Censo de 1960. No obstante, en 1970 también se pueden ver máximos, probablemente relacionados con la minería. No deja de ser sintomático que algunos núcleos, como Riera de Babia, tengan su máximo a principios de siglo (1900) y después no dejan de decrecer. Ello nos habla de un problema estructural, no de algo puramente coyuntural.

En este municipio coexisten varios fenómenos que lo explican: de un lado, la ganadería, no sólo bovina, sino sobre todo la trashumante, que necesita cada vez menos mano de obra. Otro factor a tener en cuenta es el aislamiento invernal, así como su marginalidad, lo que lo puede hacer poco atractivo. Por otra parte, la presencia de la minería se

observa en los núcleos de Piedrafita y Quintanilla, así como la reconversión minera con la pérdida de puestos de trabajo en los últimos decenios. Y, por último, el envejecimiento poblacional, que hace que cada vez haya menos efectivos poblacionales.

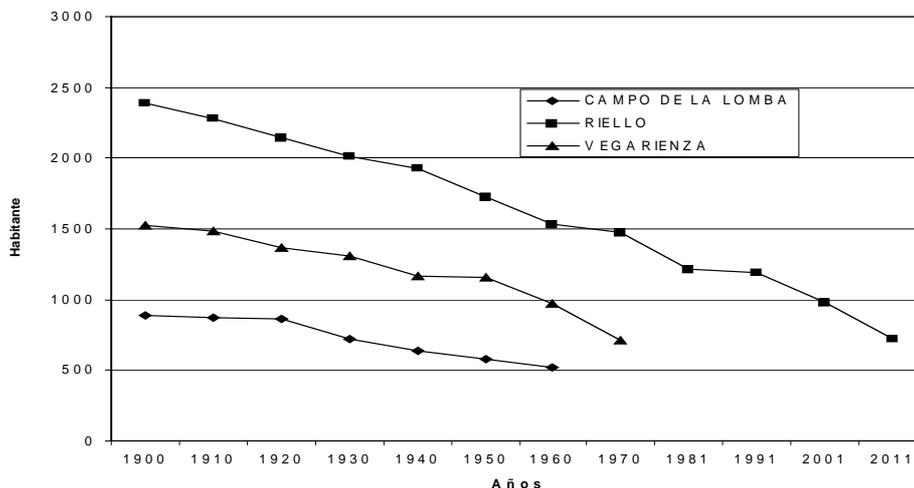
Gráfico2. Evolución de la población de Cabrillanes.



Fuente: Nomenclátor. INE.

Riello, por su parte, es uno de los municipios más singulares de la provincia de León. El actual municipio de Riello es la fusión de tres municipios: Riello, Campo de la Lomba y Vegarienza.

Gráfico 4. Evolución de los municipios que conforman Riello.



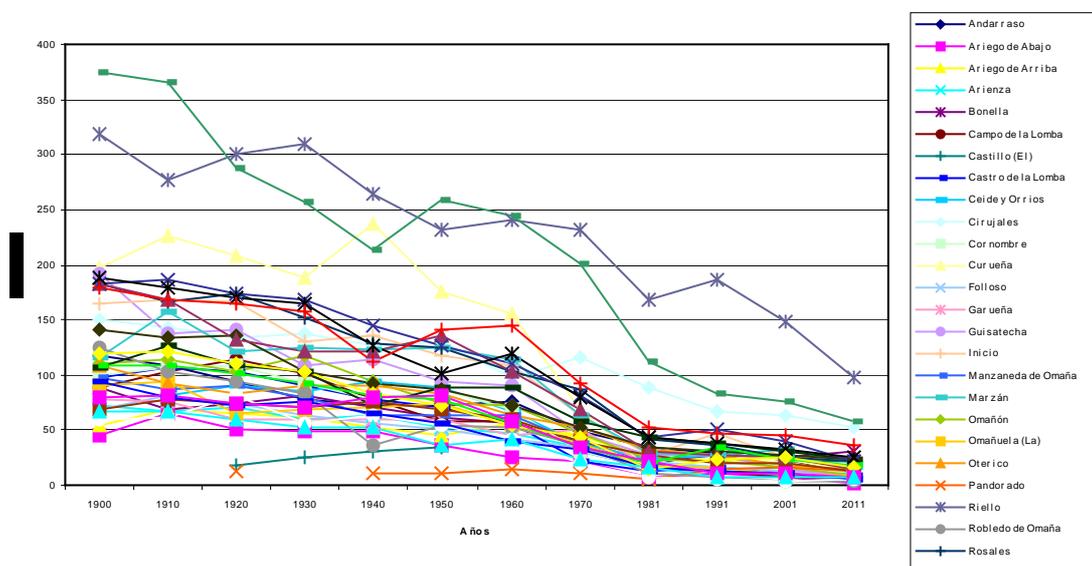
Fuente: Nomenclátor. INE.

Uno de los motivos de su singularidad es el hecho de que no ha dejado de perder población desde 1900, ni siquiera cuando se han fusionado los municipios, lo cual hace más acuciante su portunidad, si cabe. La pérdida demográfica, no cabe duda, está

íntimamente ligada al hecho de que muchos de sus núcleos han carecido hasta fechas recientes de carreteras de acceso, entre otros factores. La oportunidad, unida a una climatología adversa, así como la falta de oportunidades, son factores muy decisivos para dicha pérdida demográfica.

El municipio que mayor pérdida ha experimentado es, sin ninguna duda, Campo de la Lomba. Este municipio no sólo no ha dejado de perder población, sino que la población de algunos de sus núcleos, como el propio Campo de la Lomba, es poco menos que irrisoria, 6 habitantes en 2011, uno de los núcleos con menos población del municipio de Riello.

Gráfico 5. Evolución del municipio de Riello.



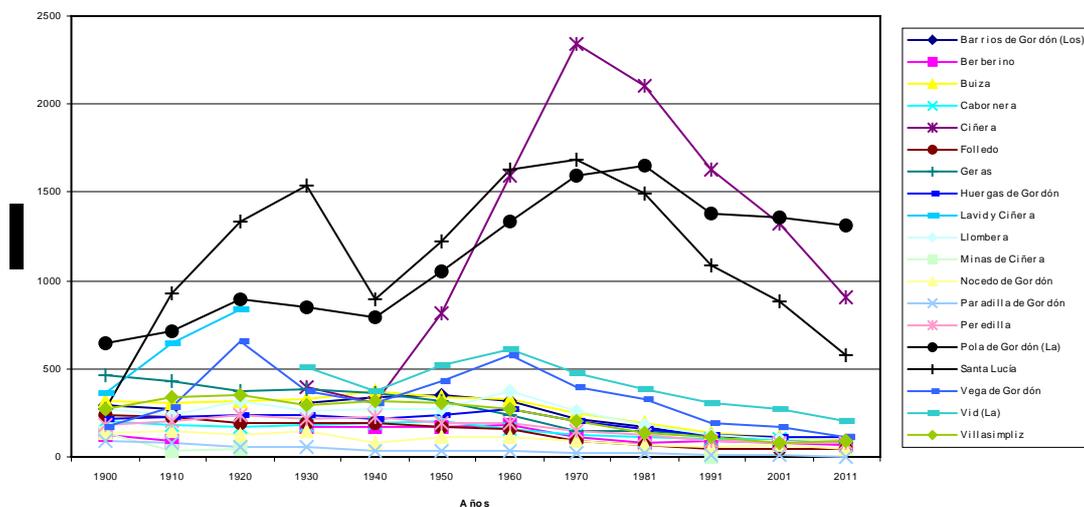
Fuente: Nomenclátor. INE.

La situación de los otros dos municipios es parecida, con varios núcleos cuyos efectivos poblacionales no llegan a 10 habitantes, lo que los convierte en poco menos que pueblos fantasmas. No es extraño, por ello, los intentos de su alcalde de atraer población, como lo atestiguan los artículos que aparecen en los periódicos locales periódicamente.

En el caso de municipio de La Pola de Gordón, la situación es bien diversa. Aunque puede reproducir la situación general de la comarca, en conjunto, por una parte, se observa cierto crecimiento hasta los años veinte, y tras 1940, y por otra parte, un fenómeno de decrecimiento más o menos acusado en los últimos decenios. Decimos que reproduce el modelo general porque muestra un grupo de núcleos que se ajustan a la dinámica general de las montañas -despoblamiento a partir de mediados de siglo, sobre todo- junto a otro que experimenta un fuerte crecimiento hasta los años setenta (si bien en 1940 se ven las consecuencias de la Guerra Civil española) y después un acusado

descenso, como consecuencia de la reconversión de la minería del carbón. Sin embargo, este hecho habrá que verlo con más detenimiento más adelante.

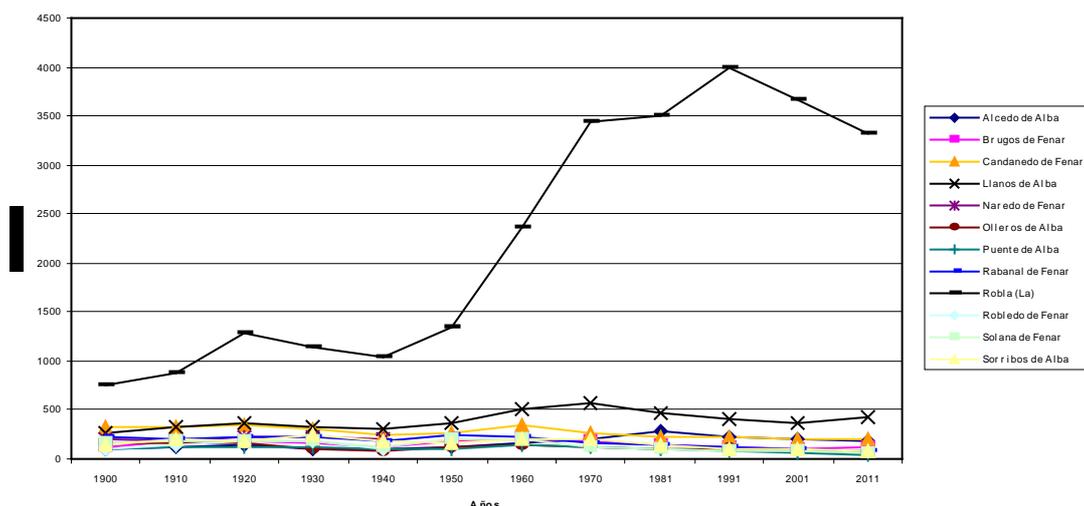
Gráfico 6. Evolución de la población de La Pola de Gordón.



Fuente: Nomenclátor. INE.

En cuanto al municipio de La Robla, la situación es similar: se observa la dicotomía entre unos núcleos con pérdidas de población más importantes en la segunda mitad de siglo que se ajustan a los núcleos de montaña, y el núcleo de La Robla que en la primera mitad de siglo sufre un boom demográfico que en la última parte de siglo se convierte en decrecimiento.

Gráfico 7. Evolución de la población en La Robla.

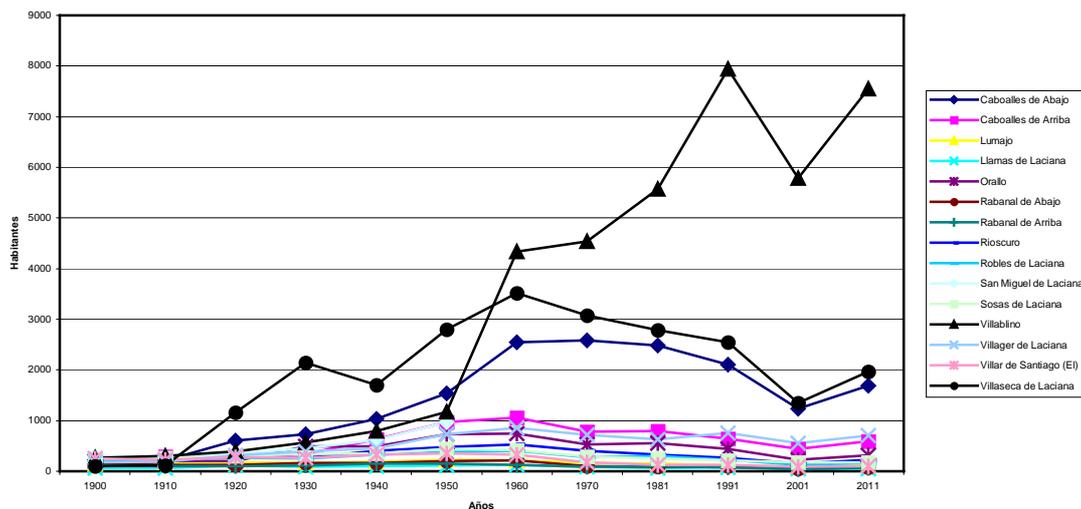


Fuente: Nomenclátor. INE.

Villablino, por su parte, muestra la dicotomía vista en La Pola de Gordón, aunque con matices. Si bien los núcleos ajenos al boom de la primera mitad de siglo mantienen un

comportamiento similar a los de montaña, los que han experimentado dicho boom presentan ciertas particularidades. Por un lado, se aprecia como Caboalles de Abajo presenta un comportamiento similar al anterior, pero con mucha más población, y por otro, el núcleo que sobresale hasta mediados de siglo es Villaseca de Laciara, aunque cuando despunta Villablino, dicho núcleo no deja de decrecer, siendo Villablino el que concentra la mayor parte de la población del municipio.

Gráfico 8. Evolución de la población de Villablino.



Fuente: Nomenclátor. INE.

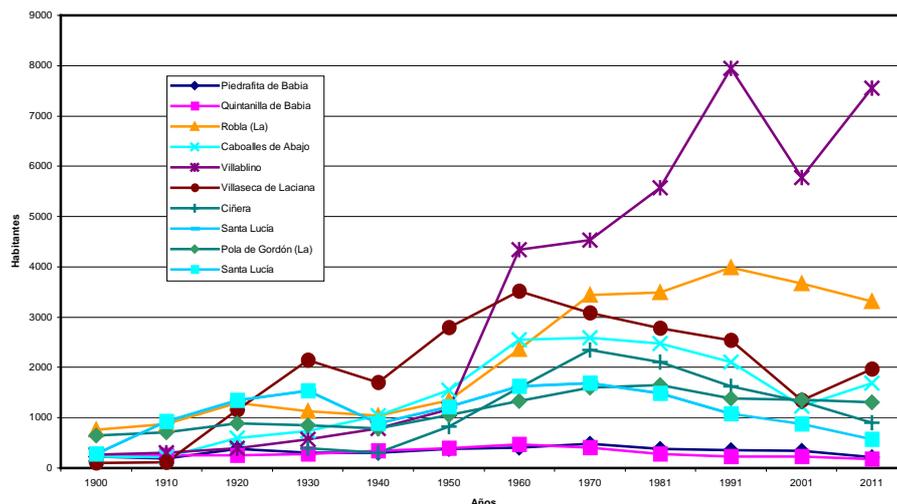
Por lo tanto, a tenor de lo visto aquí, tenemos dos tipos de núcleos de población en esta comarca:

- Los que se corresponden con las áreas de montaña tradicionales, con problemas de despoblamiento más o menos acuciante. Dicho fenómeno se intensifica en los últimos años.
- Los núcleos mineros, que han visto un crecimiento demográfico hasta mediados de siglo y un descenso acusado a partir de los años setenta.

5.2. Relación entre población y minería en la Montaña de Luna (León).

En el capítulo anterior se ha hecho referencia a la evolución de la población. Además se ha visto cómo en todos los municipios analizados destacan unos núcleos, a los que se ha atribuido el calificativo de mineros, que difieren de la dinámica general de los núcleos de montaña. En este apartado se va a intentar ver si hay alguna relación entre su comportamiento demográfico y la actividad minera. Para ello, en primer lugar, vamos a volver a ver su evolución demográfica en el Gráfico 9, donde se han agrupado todos:

Gráfico 9. Evolución de la población de los núcleos relacionados con la minería.



Fuente: Nomenclátor. INE.

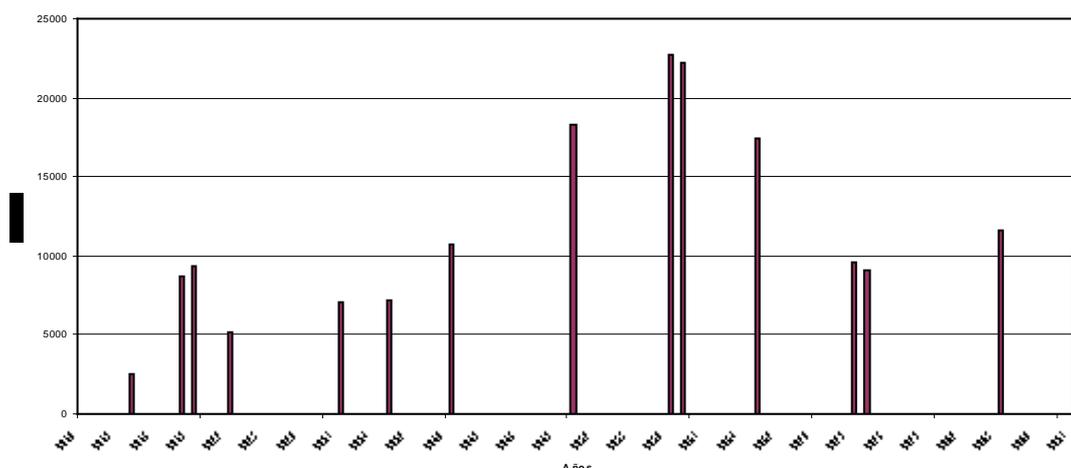
Lo primero que llama la atención es que destacan sobre el resto Villablino y Villaseca de Laciana, ambos del municipio de Villablino, minero por excelencia. En el otro extremo se sitúan los dos núcleos de Cabrillanes, Quintanilla y Piedrafita de Babia, limítrofe con Villablino, lo que nos hace pensar que la zona de influencia del municipio de Villablino no excede el valle de Laciana hacia el E si no muy tímidamente.

Otro núcleo digno de resaltarse es La Robla, que si bien no es minero propiamente dicho, cuenta con una central térmica donde se quema el carbón procedente de la minería, lo que lo relaciona con ella, y explica su comportamiento demográfico diferenciado del resto.

Obviamente éstos no son los únicos núcleos mineros, pero su comportamiento puede darnos las pautas sobre el conjunto. Se observa cómo hay un crecimiento demográfico hasta los sesenta / setenta, a partir del cual su descenso demográfico puede ser más o menos acusado. Villablino difiere del comportamiento general, puede que como centro de servicios para la parte más NW de León (NW de El Bierzo, Babia, Murias de Paredes y Laciana) o como núcleo aglutinador de población del área circundante.

Por otra parte, se pueden analizar los empleos generados en la minería leonesa siguiendo a J. Vega (1994) para el período 1914-1991. Según los datos aportados por esta autora se observa nítidamente como los finales de los cincuenta suponen el cenit de la minería leonesa (véase gráfico 10). El final de la autarquía marca el principio del declive de la actividad minera en la provincia, tal y como se vio más arriba, con un ligero repunte en los años ochenta, justo antes de la incorporación de España a la CEE.

Gráfico 10. Evolución del empleo en la minería leonesa (1914-1991)



Fuente: Elaboración propia a partir datos J. Vega Crespo (1994)

Si observamos los dos gráficos conjuntamente, se puede ver cierta correlación entre ambos factores: no sólo los momentos de expansión, sino también los distintos momentos de recesión y cómo la población fluctuante aumenta y disminuye. Con ello no deja de ser cierto que la minería ha contribuido a retrasar el fenómeno de la despoblación en algunos núcleos de la Montaña de Luna, si bien no ha sido capaz de detenerla, pues se está haciendo notar en las últimas décadas conforme se van cerrando las explotaciones mineras.

6. Nuevas oportunidades de desarrollo: los espacios protegidos.

El futuro de la Montaña de Luna es incierto, no cabe duda, ya que la minería del carbón tiene cada vez más cerca su fin si no recibe ayudas públicas, y los municipios no tienen el dinamismo necesario para mantener población. Por otro lado, y como se ha visto a lo largo del siglo pasado, la actividad agraria no ha sido capaz de fijar población, aunque pudiera ser una alternativa en los tiempos actuales en los que el hombre está redescubriendo la naturaleza y volviendo al medio natural como alternativa al urbano.

Por otra parte, la Montaña de Luna cuenta con unos recursos naturales excepcionales y que pueden contribuir de modo decidido a su dinamización económica. Si bien es cierto que los esfuerzos, cuando se tratan estos temas, se suelen centrar en el turismo, esta no es la única oportunidad. Decimos esto porque pueden existir otras alternativas, todas dentro del desarrollo sostenible. Una de estas alternativas viene de la mano de los espacios naturales protegidos como unos espacios con unos valores sobresalientes a los

que hay que dedicar una atención preferente dentro de una protección integral del territorio.

Los espacios naturales protegidos son una oportunidad para el desarrollo de los recursos naturales de la comarca. No sólo se fomentaría el turismo, sino también las actividades tradicionales, como la ganadería o la caza, sino también otras nuevas como la atención a los visitantes, el comercio local, la artesanía, etc. Sin embargo, a pesar de poseer varios LICs y varias Reservas de la Biosfera, aún no cuenta con ningún espacio natural legalmente protegido. El futuro parque natural Valles de Babia y Luna no termina de ver la luz, cuando sería vital para la zona, aunque es posible que se declare su PORN (Plan de Ordenación de los Recursos Naturales) en breve.

Mapa 4. Espacios naturales de la Montaña de Luna.



Elaboración propia

A pesar de ser territorios de montaña, no por ello deben de tener pésimas comunicaciones. De hecho, cuenta con una relativa buena accesibilidad, que puede favorecer su desarrollo. El problema está en las comunicaciones intracomarcales, donde las carreteras deben ser mejoradas. Los Planes Miner tampoco han respondido a sus fines en la medida que no han conseguido dinamizar las comarcas mineras.

7. Conclusiones.

La Montaña de Luna es una comarca en la que se han producido simultáneamente en el territorio dos procesos: la despoblación y el desarrollo minero. Ambos procesos tienen en común un crecimiento demográfico y un descenso más bien brusco, aunque los períodos no coinciden, pues mientras la despoblación comienza a producirse a mediados del siglo XX, dicho momento coincide con el máximo desarrollo de la minería del carbón. No obstante, tienen en común el descenso demográfico de los últimos decenios.

Otro hecho importante a destacar es la baja influencia que han tenido los núcleos mineros sobre el resto del territorio, pues tanto dentro de los municipios como en los municipios colindantes se pueden encontrar núcleos dinámicos junto a otros con un alto grado de despoblación.

Por último, queremos hacer notar que es una zona con importantes potencialidades, tanto naturales como económicas, que deben ser desarrolladas, tanto por la iniciativa local como por la Administración. No se trata de un área aislada, pues la población se concentra en los valles de los ríos, con mejor accesibilidad, así como cerca de importantes infraestructuras viarias.

A pesar de todo ello, la minería es el único recurso con el que hoy cuentan, a veces con importantes afecciones paisajísticas, pero totalmente dependiente de las ayudas públicas, sin las cuales se condena a la despoblación de la comarca en general, pues desaparecería el único recurso que ha conseguido crear dinamismo en la zona.

Bibliografía

Cabo, A. y Manero, F. (dir.) (1987): *Geografía de Castilla y León. 3. Los espacios naturales*. Ámbito, Valladolid.

Cabo, A. y Manero, F. (dir.) (1990): *Geografía de Castilla y León. 8. Las comarcas tradicionales*. Ámbito, Valladolid.

Collantes, F. (2003): “Energía, industria y medio rural: el caso de las zonas de montaña españolas (1850-2000)”, *Revista de Historia Industrial*, nº 23; 65-93.

Junta de Castilla y León (2007): *La Minería en Castilla y León*, SIEMCALSA, Valladolid.

Sánchez Melado, J. (2007): “La reestructuración de la minería leonesa”, *Pecunia*, nº 4; 171-199.

Vega Crespo, J. (1994): “La reordenación de la minería leonesa del carbón: causas y consecuencias”, *Anales de estudios económicos y empresariales*, nº 9; 357-382.